

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 íd.; un año 4 íd.; número suelto, 0,10 íd.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, 4 precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 1 por 100 de rebaja.

TAMBIÉN NOSOTROS

También nosotros, que somos antes religiosos que políticos, aunque otra cosa se intentó hacer creer ó se hizo creer á quien debió dejarse vivir más tranquilo en el gobierno de la Diócesis, participamos del duelo de ella en la muerte del eminentísimo Sr. Cardenal D. Ciriaco M.^a Sancha, nuestro Prelado.

A su tumba, honrada por la historia del muerto, por laudables acciones de su vida en que, por ser de hombre, es inevitable hallar la tñne sombra que abriga los puntos luminosos que corona, llegaron los grandes de la tierra rindiendo el homenaje de su consideración, los humildes el de su respeto, los unos y los otros el del sentimiento que causan las desgracias que á todos trascienden; y nosotros, que preferimos la honradez del alma y los deberes anejos á la profesión de fe que adoramos á cuanto pueda ser honroso en el tiempo, hemos llegado también acompañando al cadáver con el pecho dolorido para honrarlos.

Era el cadáver sagrado del Pastor de nuestras almas, y la que habitó en él había sido pocos antes juzgada, no sólo por sus propios actos, sino también por los nuestros. Una reflexión tristísima cruzó por nuestra cabeza, el corazón se nos llenó de amargura y de nuestros labios brotó espontánea la plegaria de la compunción en sufragio del finado.

¡Señor, que no padezca por nosotros! Tú penetras las inclinaciones y los afectos humanos; Tú lees en el espíritu de los hombres lo que pretenden, el latido de su pecho sabes á dónde va, escudriñas los lugares escondidos del deseo, desatas el lazo de sus cálculos, y de la luz soberana de tus ojos no se sustrae la célula diminuta de que ha de servirse la conciencia para combinar sus pensamientos y amores. Tú sabes que nosotros queremos vivir para tu honor; si nos hemos equivocado, haz que nuestra equivocación no sea ocasión de tormento para nadie, y si alguien se equivocó por nosotros, que tampoco sufra por ello.

Esa fué nuestra oración, esa es hoy y será siempre que vivamos. ¿Qué importan los intereses temporales para un católico en comparación con los eternos? Una tendencia política tan honesta como creemos nosotros que es la nuestra, no es bastante para conjurarse contra las leyes justas del superior, sea del orden que fuere, menos aún para dejar de arrodillarse abatidos ante el sepulcro en que el legislador ha de reposar hasta la resurrección de la carne; que si en el primer caso la vindicta divina eclipsa el derecho de opinión y de origen humanos, en el segundo clama la indefensión de los restos humillados y el dogma sobrenatural de la caridad en la comunión de los Santos.

Ante esto no somos políticos, somos creyentes, y tratándose del venerable difunto que ejerció sobre nosotros una potestad religiosa que es la que más estrechamente liga la conciencia, oyendo sus dictados, le seguimos en vida en lo religioso, aunque no en lo político, y pusimos sobre la tumba el olvido de las cosas de aquí abajo para pensar en las del cielo.

Porque ese era nuestro deber, estamos satisfechos de haberle cumplido. Muchos no lo creyeron así, ó al menos han obrado como si no lo creyeran, tildando con aversión nuestra conducta y hasta discutiéndonos lo que más amamos. Dios ve á todos, y como El nos ha de juzgar sin las miras con que los humanos formamos nuestros juicios, lo que conviene es pedirle que perdone á quien lo haya menester, sea quien fuere.

Quiera el Señor que esté en su seno disfrutando de su gloria el que fué nuestro Prelado, cuya adhesión á la Sede Apostólica dirigió los actos de su vida, cosechando en ella flores y espinas, que es el fruto reservado aquí á los mortales. Rueguen con nosotros por su alma nuestros lectores.—R. I. P.

En el próximo número diremos algo de su biografía y de su muerte, una vez que escuchemos la oración fúnebre que predicará mañana el Sr. Magistral en la Catedral Primada.

FIESTA DE LOS MÁRTIRES

Se acerca la fecha del 10 de Marzo, fecha gloriosa, día memorable para todo aquel que siente y piensa de veras en carlista.

En ella rendimos tributo de admiración y de respeto á los valientes que un día dieron su sangre y su vida en los campos de batalla; en ella elevamos oraciones al cielo, pidiendo por aquellos que son nuestros Mártires y nuestros héroes.

Así como nos causan alegría y regocijo esos actos políticos que, en muchas ocasiones se celebran en nuestros Círculos y en nuestros mitines, del mismo modo, y aún mucho más, nos debemos entusiasmar por el que se aproxima, que ha de ser acto de amor y de caridad en favor de las almas de los que descansan en la paz del Señor.

Ellos dieron nombre y prez á una Causa santa, como es la tradicionalista, y ellos fueron también semilla abundante que dió vida é hizo reverdecer á ese árbol frondoso que se llama Tradición, cuyas ramas, tantos y tan sazonados frutos dan á la España carlista.

Sin ellos, no contaríamos con una historia inmaculada, sin ellos careceríamos de alientos suficientes para continuar nuestras campañas y nuestras luchas, pero su recuerdo nos conforta, es más, nos ayuda.

Por eso España entera se dispondrá, como siempre, á celebrar su fiesta, la fiesta hermosa instituida por nuestro Augusto Caudillo, don Carlos de Borbón.

En ese día, iremos al Templo á pedir por nuestros padres y por nuestros hermanos: todos los carlistas, pediremos por aquellos que murieron arrojando las mayores penalidades y fatigas por defender una Causa noble y justa, como era la Causa de la Religión.

Asistiremos los pobres y los ricos, todos, sin distinción de clase ni condición, en ese admirable concierto que sólo se advierte entre los que militan en la gran Comunión Carlista.

En Toledo, aunque es poco lo que por ahora podemos hacer, celebraremos solemne funeral en la Iglesia de los Carmelitas, á las diez de la mañana, y acudiremos todos á pedir á Dios por los nuestros, y aun por los enemigos. Rogamos que nadie falte.

NOMBRAMIENTO DE VICARIO

Anteayer, lunes, fué nombrado Vicario Capitulár, S. V. del Arzobispado, el ilustrísimo Sr. Dr. D. Miguel Payá y Alonso, Dignidad de Capellán Mayor de Reyes Nuevos de esta Santa Iglesia Primada.

Es la tercera vez que ha sido designado para cargo tan importante; la primera en Santiago en 1886, cuando apenas contaba veintisiete años; la segunda aquí, al morir el Eminentísimo Sr. Cardenal Monescillo en 1897, y ahora la tercera.

La personalidad del Ilustrísimo Sr. Payá es conocida, y eso nos releva de hacer su biografía. Sus méritos le han granjeado tan envidiable concepto público, que su nombre no sólo se ha repetido para ocupar la Vicaría Capitulár, sino para situaciones aún más elevadas por su competencia y discreción.

Seguros estamos de que este nombramiento ha de ser recibido en el Arzobispado con entera complacencia, no sólo por las simpatías con que en él cuenta el Ilmo. Sr. Payá desde que ocupó la Secretaría de Cámara y Gobierno en tiempos del Emmo. Sr. Cardenal de su apellido, sino por el celo que le distingue en beneficio de las cosas de la Iglesia y por la afabilidad de su trato y cariñosa acogida que dispensa a todos.

Para honra suya y del Cabildo que lo eligió, consignamos con gusto un dato muy elocuente: de veintiséis señores Canónigos que tomaron parte en la elección, obtuvo el Sr. Payá veintidós votos, cosa que tal vez no haya ocurrido nunca y que desmiente algunos rumorillos echados á volar por los profanos ó por quienes no quieren convencerse de la respetabilidad de la Corporación Capitulár y de la armonía que actualmente reina en ella.

Reciba nuestra afectuosa enhorabuena el elegido, el Cuerpo que le eligió, y, sobre todo, el Arzobispado, que sentirá menos el peso de la orfandad ocasionada por la muerte del Sr. Cardenal, con el acierto y buena voluntad que el Ilmo. Sr. Vicario Capitulár pondrá en su gobierno.

Otros nombramientos.

—En el mismo Cabildo fué elegido Administrador de la Mitra el muy ilustre y bondadoso Sr. Dr. D. José Rizo y López, Dignidad de Arcediano de la Primada.

—Por el Ilmo. Sr. Vicario Capitulár ha sido nombrado Secretario de Cámara y Gobierno el joven é ilustrado Canónigo, muy ilustre señor Lic. D. Antonio Alvaro Vallano, Magistral de la misma Santa Iglesia.

Sea muy enhorabuena.

VACANTES ECLESIASTICAS

Zaragoza.—Beneficio de Salmista del Templo Metropolitano del Salvador. Termina el plazo el 26 de este mes.

Vitoria.—Plaza de Salmista de la Santa Iglesia Catedral. Termina el 28 del corriente.

Plaza de Tenor en la misma Iglesia, terminando el mismo día.

Burgos.—Beneficio de Sochantre en la S. I. M. Termina el 18 de Marzo.

Túy.—Plaza de Salmista y Bajo de Capilla de la Santa Iglesia Catedral. Termina el 27 del actual.

LAS NORMAS

SU VALOR JURÍDICO

No cabe duda racional: la tendencia de *El Universo* pugna con la realidad, no es la de los católicos españoles, carece de fundamento y, por único resultado, daría la consolidación, por obra de los mismos católicos, de la revolución en España, y no sólo de la mansa, sino también de la fiera.

Con la añadidura de que nada hay ni nadie dentro del *statu quo político y jurídico*, en que podamos depositar razonable confianza.

Y no por culpa de las personas, sino por la naturaleza de las cosas, como lo entendió Balmes con aquello de «un encadenamiento de hechos tan extraordinarios y al mismo tiempo tan natural, que, para producirle, ni evitarle, apenas podían servir de nada las provisiones del hombre»; y Menéndez Pelayo, con su aserción de que «la Monarquía (de Isabel II) estaba fatalmente condenada desde su origen á ser revolucionaria».

Así queda demostrado, si no me engaño, en artículos anteriores.

¿Cuál ha de ser, pues, la tendencia de los católicos españoles? No hay otra que la señalada por *El Porvenir* de Valladolid.

Precisamente acaba de publicarse un documento importantísimo que confirma de modo maravilloso esta tendencia.

Me refiero á las *normas* que en Roma se dieron á los integristas.

El asunto es de actualidad.

No estará de más escribir algunas cuartillas dedicadas á cosa que tan de cerca nos atañe, y que tan bien encaja en el tema que he desarrollado estos días pasados.

Advirtiendo, ante todo, que acepto con respeto, obediencia y amor dichas *normas*, en su letra y en su espíritu.

¿Qué autoridad tienen estas *normas*? Es lo primero que conviene aclarar.

Y para ello téngase presente que fueron dadas en Roma á una comisión de integristas, con la recomendación expresa de que se atuviera á ellas el partido, pero sin publicarlas.

Se han publicado, es verdad, pero contra la voluntad del que las dió, y no por obra de los que las recibieron, sino por alguien que vió en ella un arma de combate contra el tradicionalismo español, y una autorización de la tendencia de *El Universo*.

Sea, pues, lo que quiera, del valor autoritativo intrínseco, de que ahora no trato, de estas *normas*, es lo cierto que no son ley, porque falta la promulgación, que es uno de los cuatro requisitos de la ley, según Santo Tomás, cuya doctrina *todavía* no ha sido condenada por la Iglesia.

Y que no hay promulgación, es cosa evidente, porque no la hay, cuando ni la hace, ni la quiere el legislador; y aquí el legislador se opuso hasta á la publicidad, que después de todo, es hártó menos que la promulgación.

Consideradas, por consiguiente, las *normas* como ley, no obligan, porque les falta un requisito esencial ó integral; y esto por la voluntad expresa del legislador.

¿La publicidad subsiguiente, no puede considerarse como una promulgación?

No; la simple publicidad no es promulgación; porque ésta debe hacerse por la autoridad (1) y no por un particular que por caso fortuito tenga noticias de ella; ni siquiera por una autoridad de orden secundario, á no ser que proceda como delegada de la Autoridad suprema.

Todo esto es de clavo pasado; lo saben los que han saludado la ciencia del Derecho ó la Sagrada Teología; y parece una perogrullada aun á los que como caudal científico sólo disponen del sentido común.

Pero aquí no ha hablado más que la publicidad de estas *normas*, por quien carece de autoridad, como un *écrito de reporter*, esgrimiéndolas como arma política contra sus adversarios; es todo ello contra la expresa voluntad de Roma.

Hay la revelación de un secreto, que juzgarán los que deban hacerlo, y nada más.

No podría llamarse promulgación la publicidad que los integristas les han dado, aunque declinando la responsabilidad del hecho, por haberse dado á luz incompletas contra su voluntad?

De ningún modo, porque los integristas no son llamados á la promulgación; ni la han hecho por mandato ó delegación de la Autoridad, antes declaran que no son responsables del hecho de que se hayan hecho públicas; ni esta publicidad es, por consiguiente, voluntaria, sino forzada; ni, en fin, tiene ni puede tener carácter oficial alguno.

(1) *Ab eo qui curam comunitatis habet... promulgata.—Santo Tomás.*

